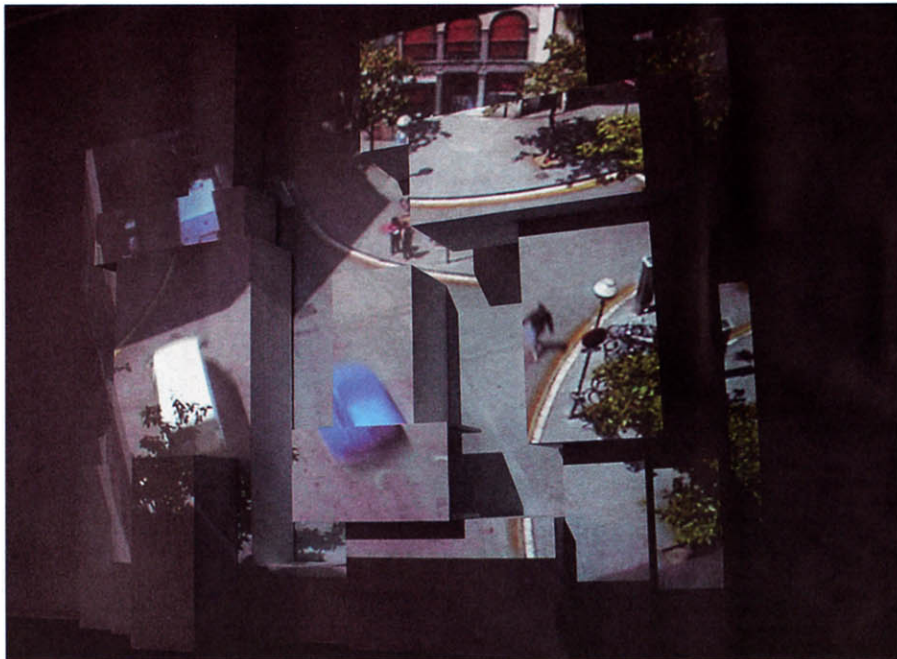


A la derecha, 'The corner of Braque and Picasso Streets'; abajo, 'Condensation. A Cove Story', obras de Snow en la galería Àngels Barcelona



Michael Snow Como aperitivo de la feria Loop, la galería Àngels Barcelona presenta algunas obras de este precursor del videoarte, artista flexible, multidisciplinar y ajeno a la celebridad

Épica estructuralista

Michael Snow

ÀNGELS BARCELONA
BARCELONA

Pintor Fortuny, 27
93-412-54-00.
Hasta el 13 de
junio. www.angels-
barcelona.com

CARLES GUERRA

¿Quién dijo minoritario? En la época del acceso inmediato y masivo a cualquier cosa, Michael Snow (Toronto, 1929) ha dejado de ser patrimonio de unos pocos. Sus películas más famosas están colgadas en YouTube. *Wavelength* (1967) y *Région Centrale* (1967) se encuentran sin mayor dificultad. Aunque son un producto genuino del cine experimental de los años 60, hoy se sitúan en el panteón del internauta. Los experimentos filmicos de Snow dan sentido a todas las posibilidades expresivas de los nuevos medios. Podría decirse que al principio estaba Michael Snow, y por supuesto, otros como Stan Brakhage, Hollis Frampton o Jonas Mekas. Ellos, casi todos octogenarios, representan la juventud de nuestra era hipervisual.

Se dice que Bill Viola, uno de los videoartistas que más ha espectacularizado el medio, le envió un ca-



Se cuenta que Bill Viola le dijo que su trabajo le había "cambiado la vida"; sería interesante saber qué piensa Snow, él que detesta todo lo que huele a pop ligero

tálogo dedicado. Decía: "Su trabajo me ha cambiado la vida". Sería interesante saber qué piensa Snow, él que detesta a Warhol y todo lo que huele a pop ligero. De hecho, cuando se refiere a la estética warholiana recurre a un término muy peculiar. Lo califica de *street realism*. A saber qué querrá decir con ello. Para entender esta oposición, uno debe familiarizarse con la singularidad que Snow se ha labrado. Snow no sabe qué es el estilo. Si se le pregunta por su afición al jazz responde que lo que él hace es improvisación libre. Tampoco ha sido pintor, si acaso tenía un taller donde, entre otras cosas, pintaba. Ha realizado hologramas y, por desconfianza, lo que más se conoce de su carrera, una larga lista de películas que exploran las limitaciones del aparato cinematográfico.

Snow es como el Zelig del arte experimental. Siempre está ahí, en los momentos claves, y al lado del protagonista. Por ejemplo, véase esa foto mítica de un concierto de Steve Reich en el Whitney Museum, en 1968. Están Richard Serra, Bruce Nauman, James Teeny y Michael Snow. Sólo había que empujar el micrófono que colgaba del techo y dejar que se balanceara sobre los altavoces. Pero él lo hizo. Porque su trabajo, que a menudo se califica de estructuralista, está hecho de cosas así de simples. Premisa que una vez llevada al cine sólo le permitía zooms, panoramas y movimientos básicos de cámara. Una reducción drástica que a veces se traduce en una apariencia provocativa. Como dijo un crítico,

esto es estructuralismo épico. Aunque a juzgar por los comentarios añadidos al fragmento de *Wavelength* colgado en YouTube, hay quien no perdona la divagación.

Erik Bullot, cineasta y crítico francés, le ha comparado con Buster Keaton. El primero en sorprenderse fue Snow. Es la prueba de que el elitismo vanguardista y el entretenimiento más puro se tocan por los extremos. Los trabajos de Snow pueden intelectualizarse tanto como se desee. Annette Michelson lo pone de ejemplo para ilustrar la fenomenología del cine. Pero lo contrario también es cierto. Según como, lo más estimulante de su carrera no son los resultados, esta o aquella obra, sino la circulación de su trabajo. *Biographie of the walking woman (1961-1967)* es un libro publicado en el 2004 que documenta todas las situaciones en las que aparece la silueta de una mujer andando. Se trata de una de las obras más conocidas y tempranas de Snow. A veces toma el aspecto de una pintura en una galería, de una escultura en un parque o de un adhesivo sobre la puerta de un coche. Cuando Snow enseña ese libro, página a página, es como si editara una de sus películas.

Verlo en una galería es la prueba de que el sistema del arte puede con todo. La galería Àngels Barcelona lo ha invitado como prelude de la feria Loop. Al entrar, uno encuentra dos piezas recientes de Snow y otra de 1990. Snow no usa el término mágico que ha hecho fortuna en la última década, el llamado *cine de exposición*. Él habla de *projection works*. *The corner of Braque and Picasso Streets* (2008) resulta de trabajar con el tiempo real y en una situación de estudio, en el sentido más clásico. La imagen en directo del cruce de las calles Doctor Dou y Pintor Fortuny se mete en la galería. Snow la proyecta sobre unas peanas amontonadas en la pared. La evocación cubista puede resultar ingeniosa, pero el efecto, carente de tecnicismos, es como una buena lección de historia del arte. Llena de sentido común y apartada de lo sublime.

Porque el estructuralismo nunca puede ser fascinante, si acaso agotador. De existir algún tipo de romanticismo tendría que ser algo parecido al resultado de *Condensation. A Cove Story* (2008). La proyección no muestra más que un encuentro entre la cámara y el paisaje, sin manipulaciones o mediaciones humanas. Nadie, excepto una cámara de vídeo abandonada en la naturaleza sería capaz de verlo o tolerarlo lo que se ve en esta pieza. Y pocos, muy pocos, se permiten este tipo de experimentos. Pero Snow pertenece a una generación que nunca tuvo por objetivo la celebridad. La posibilidad de desarrollar una multiplicidad de carreras lo convierte en un artista flexible y despierto. Esta es su virtud, ser Michael Snow. |